

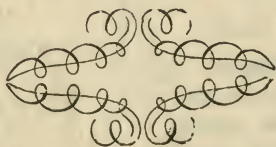
# **SAINETE**

TITULADO:

## **LOS CORTEJOS**

**BURLADOS.**

**PARA SEIS PERSONAS.**



**VALLADOLID.—1867.**

**IMP., LIB. Y ALMACEN DE PAPEL DE F. SANTAREN.**

---

*Se halla de venta en Madrid en la librería de la Sra. Viuda é hijos  
de D. José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.*

## PERSONAS.

DON TICLI, figuron.

UN ABATE.

JUANA, maja.

TERESA, maja.

SEBASTIAN.

PAQUILLO.

} *Tunos.*

*Calle, y salen SEBASTIAN y JUANA como de paseo, hasta ponerse al frente en ademán de estar enfadados; y despues de un rato de mansion, mirándose uno al otro.*

SEB. Qué tienes, Juana? habla claro;  
¿á qué viene esa fachenda?  
¿me quieres ó no me quieres?  
JUAN. ¡Qué ganas tienes de fiesta!  
déjame y no me provoques,  
que no tengo la paciencia  
para bufonadas.

SEB. ¿Cierto?  
pues ven aca, mala hembra;  
¿qué te falta? ¿yo no gasto  
en servirte mi pobreza,  
de modo que estoy en cueros,  
porque tu salgas compuesta?

JUAN. Buen puñado son tres moscas;  
para una triste peseta  
que ganas, me haces vivir  
como si fuera una negra,  
sin poder hablar con naide.

SEB. Pues digo, ¿es poca moneda  
cuatro reales cada día?

JUAN. Envidia tengo á Teresa.

SEB. ¿Por qué?

JUAN. Porque no la priva  
Paquillo que vaya y venga  
donde la dá la regaña,  
siempre de broma y de fiesta.

SEB. Pues eso no has de lograrlo  
de Sebastian; mientras tengas  
el honor de ser su mueble.

JUAN. Miren qué honor; anda fuera,  
y parece que á un traperero  
se le escapó de la cesta.

SEB. Tu andas buscando que yo  
te corte una polonesa  
de corteza de lentiscoo  
con listas moradas.

JUAN. ¡Deja!  
anda fuera, tentacion;

de oirlo me dá soberbia;  
¿tu á mi cascarme? Real mozo,  
sople usted el arroz, que quema.

SEB. ¿Quieres callar, Juana?

JUAN. No;  
y sobre todo canela;  
el que no lo quiera así,  
que se mude ó que se muera.

SEB. La fortuna tuya es  
que están ya las paces hechas,  
que si no, yo te diria  
bien pronto quién es Calleja.

JUAN. Arrepuraditamente  
distes con la horma mesma  
de tu zapato.

SEB. Endinota,  
calla, porque gente llega.

*Salen PAQUILLO y TERESA.*

TER. Paquillo, ¿quieres que vaya  
esta noche á la comedia,  
porque me han dicho que es  
buena funcion?

PAQ. Lo que quieras,  
pues para mí no hay mas gusto  
que tenerte á ti contenta.

TER. Bien haya tu genio, amen.

JUAN. Señor celoso sin renta,  
aprenda usted á cortejar.

SEB. No me acomoda esa escuela,  
porque las mujeres sois  
lo mismo que las ovejas,  
que aunque vayan de camino,  
si pasan por donde hay yerba,  
se desvian de las otras,  
y á un revolver de cabeza,  
mientras que llega el pastor,  
se atracan de lo que encuentran.



JUAN. Es muy propio en los tunantes  
ser maliciosos.

SEB. Mi reina,  
lo mejor es lo mejor;  
ya me entiendes, eccetera.

*Sale DON TICLI.*

TIC. No he visto bicho mas malo  
que Cupido; él no respeta  
á los viejos ni á los mozos...

pero tate, ¿no es aquella  
la maja del otro dia?  
Por mi vida, que es la mesma;  
arrimomé hácia este lado,  
hasta ver si sola queda.

SEB. ¿Quién será este mascaron?

*(Aparte á JUANA.)*

JUAN. Oyes, chico, ¿si supieras  
lo que me pasó con él  
ayer tarde en la Serreta?

SEB. ¿Pues qué hubo?

JUAN. Estaba yo  
comprando unas berengenas  
y me dijo: doña Venus,  
si usted está de bandera,  
yo vengo á tomar partido:  
vuelvo al punto la cabeza,  
y le digo: sio don Jul,  
¿se quiere usted ir á la...

SEB. Cesa,  
que ya sé yo que tu eres  
la mas constante Lucrecia.

*Sale el ABATE, y se pone junto á  
DON TICLI.*

ABAT. No sé qué gracia tenemos  
los Abates, pues apenas  
nos ponemos esta capa,  
con el peinado á la greca,  
en el mismo instante somos  
consumados en las ciencias

TER. ¿Sabes lo que he reparado  
en este don Machi-hembra?

PAQ. Dilo.

TER. Que pasa á menudo  
por la calle y me hace señas.

PAQ. Es muy propio en los abates  
ser marciales con las hembras.

TIC. Diga usted, en confianza,

*(Al ABATE).*

¿no es buena muchacha esta?

ABAT. Mi canonicato simple  
la diera yo.

TIC. ¿Linda flemma!

para eso yo tambien  
la daré toda mi hacienda.

PAQ. ¿No es aquel Bastian y Juana?

TER. Ellos son.

PAQ. Pues, chica, llega.

TER. Adios, señora real moza.

PAQ. Sebastian, á la obediencia.

SEB. Bien venidos.

TER. No parece

*(Aparte á ella).*

que estás, Juana, muy contenta!

JUAN. ¿Cómo quieres que esté, chica,  
con este diablo de pelma,  
que no me deja salir  
ni aun al umbral de la puerta,  
sin venir de lazarillo?

TER. ¿Pero corre la moneda?

JUAN. ¡Qué ha de correr! cuatro reales  
gana al dia, sin las fiestas,  
y de ellos se viste, calza,  
come, bebe, fuma y juega

TIC. ¿Cuántos hay que hacen lo mismo  
en esta bendita tierra!

ABAT. Muchos, menos los abates,  
que son escepcion de regla.

JUAN. Es mucho lo que me enfada;  
pero, chica, estoy tan ciega,  
que el rato que no le veo  
pierdo toda la cabeza.

TIC. Y el muchacho lo merece,  
¡qué lástima de galera!

ABAT. ¿Qué hablarán estas dos ninfas?

TIC. Conversaciones secretas  
para alguna expedicion.

ABAT. ¿Por la mar ó por la tierra?

TIC. A mí me parece que  
serán batallas caseras.

SEB. Muchachas, aquellos dos,  
según yo presumo, esperan  
que esteis solas, para hablaros;

y yo he pensado una treta,  
con que remediar podamos  
nuestra falta de moneda.

PAQ. ¿Y cuál es?

SEB. Que nos marchemos,  
y vosotras, siempre alerta,  
quedeis aquí por si acaso  
llegan los dos á parleta.

JUAN Y si quieren galantearnos,  
¿qué haremos?

SEB. Mostrarse serias,  
diciendo que sois honradas,  
y sobre todo doncellas.

TER. ¿Y si porfían?

SEB. Entonces  
fingirse un poco halagüeñas,  
pasándose así la mano,  
como que teneis vergüenza.

JUAN. ¿Y si quieren ir á casa?

SEB. Que vayan enhorabuena,  
que allí estaremos nosotros  
con la colacion dispuesta.

JUAN. Yo tengo miedo.

SEB. Muchachas,  
dejadlo todo á mi cuenta,  
y en conociendo que están  
blandos como una manteca,  
tomar todo cuanto alarguen,  
pero dar, ni una lenteja.

TER. Pues adios

PAQ. Abur, salada.

SEB. Adios, chica.

JUAN. Abur, fachenda.

*(Vánse los dos).*

TIC. Ya parece que están solas;  
yo me arresto

ABAT. La trigueña me  
gusta mas, porque tiene  
buen aire de taco; ea,  
yo me determino.

TER. Juana,  
ya los dos muebles se acercan.

ABAT. Digo, señora real moza,

*(Llega).*

¡vaya, que es como una perla!  
¿gusta usted de un page?

TER. ¡Qué asco!

eche usted por la otra acera,  
señor don Grajo.

ABAT. ¡Qué injuria!

¿con que no quieres, Teresa?

TER. No señor.

TIC. Esta parece  
un poquitito mas tierna  
de corazon; sepa usted *(A Juana.)*  
que me gusta esa majeza.

JUAN. Hermana, vamos de aqui;  
no he visto gente mas terca.

TIC. Espere usted un poquito  
y oiga una pregunta suelta:  
¿quién era aquel tunanton  
que á usted la daba parleta?

¿es por ventura su majo?

JUAN. Alabo la desvergüenza:  
¿majo una doncella?

TIC. Vaya, que no será la primera.

JUAN. ¿Aun si dijera cortejo?

TIC. Lo mismo es ocho que ochenta,  
porque todos van á un fin,  
segun dicen malas lenguas.

JUAN. ¿Y usted, siendo ya tan viejo,  
todavía galantea?

TIC. Hija mia, el buen soldado  
ha de morir en la guerra.

ABAT. Hablemos claro, señora,  
yo tengo la intencion hecha  
á que merendemos juntos  
esta noche unas chuletas;  
si á usted le acomoda, á casa,  
que yo gasto poca flemma.

TER. Yo lo que diga mi hermana.

ABAT. ¿Y usted qué responde, perla?

JUAN. ¿Qué dirán en el barrio,  
donde tanto se moteja,  
si ven merendar dos hombres  
con dos muchachas doncellas?

TIC. Honradita es la chiquilla.

ABAT. En qué quedamos, Teresa?  
¿vamos á casa ó no vamos?

TER. Por no parecer groseras,  
lo aceptamos.

ABAT. ¡Qué salada!

¿qué cariñosa y qué tierna!

JUAN. ¡Jesus, qué vergüenza tengo,  
hermanita!



TIC. ¡Ah retrechera!

verdes son, dijo la zorra,  
y rabiaba por cogerlas.

ABAT. Vamos, chicas

JUAN. Mejor es

que ustedes detras se vengan,  
por no dar que murmurar.

TIC. Dices bien, lo que tu quieras.

JUAN. ¡Ah pobretes, que ignorais! (Ap.)

la burla que está dispuesta!

(Vánse las dos).

ABAT. Con que, señor don Ticli,  
¿de qué haremos la merienda?

TIC. Enviaremos á la fonda  
por alguna friolera.

ABAT. Es preciso quedar bien,  
porque son bonitas hembras.

TIC. Dar dos duros cada uno,  
y que traigan lo que quieran.

ABAT. Vamos, vamos, no sea cuento  
que de vista se nos pierdan  
y no acerremos la casa.

TIC. Dices bien, vamos tras ellas.

(Vánse).

*Habitacion humilde, y salen SEBASTIAN  
y PAQUILLO vestidos de majas, con una  
luz que pondrán sobre una mesa.*

PAQ. ¡El diablo no inventara  
una burla como esta!

SEB. ¿Sabes lo que yo recelo,  
Paquillo?

PAQ. ¿Qué?

SEB. Que no vengan.

PAQ. Ya los habrán enganchado  
la Juanilla y la Teresa.

Hombre, ¡qué feísimo estás,  
pareces una lamprea!

*Salen las dos Majas.*

JUAN. ¿Qué di-fraz es este, chicos?

¡Jesus, qué cosa tan fea!

TER. Parecéis mulas de coche  
cuando llevan mantas puestas.

SEB. ¿Y los dos hombres?

JUAN. Ya vienen  
subiendo por la escalera.

SEB. Pues vamos de aquí, Paquillo,

antes que entren y nos vean;  
y vosotras estais listas,  
y en tomando las pesetas,  
al descuido, con cuidado,  
apagad la luz.

JUAN. Que llegan.

SEB. Pues adentro.

(Entranse los dos).

JUAN. ¡Pobres hombres!...

pero chito, que ya llegan.

*Sale DON TICLI y el ARATE.*

TIC. Como soy que el corazón  
me salta que me revienta,  
y me va entrando un sudor  
con olor á toda especia.

ABAT. ¿Don Ticli?

TIC. ¿Qué quieres, hombre?

ABAT. Lleguemos, que allí están ellas.

JUAN. ¿Quién se ha entrado aquí?

TIC. Yo soy,  
hermosísima Anabolena,  
que has puesto en mi corazón  
la cisma de Inglaterra

JUAN. Yo no gusto de lisonjas.

ABAT. Dejémonos de etiquetas,  
y al negocio, porque yo  
gasto muy poca paciencia.

JUAN. Tomen ustedes asiento.

TIC. Sobre hermosa, eres discreta;  
dame una mano.

JUAN. Primero  
es disponer la merienda.

(Quiere agarrarla la mano, y ella la  
retira).

TIC. Dices bien; toma dos duros,  
y trae cuanto te apetezca.

ABAT. Muchacha, toma otros dos,  
y no gasteis con miseria,  
porque aquí, gracias á Dios,  
no sobra mas que moneda.

TER. Sois muy galante.

SEB. Afianza, (Al bastidor).  
y déjate de respuestas.

TIC. ¡Qué es esto, bello prodigio!  
¿no hablas?

JUAN. Tengo flaqueza  
de estómago.

TIC. Pues que traigan  
aunque sea una ternera.

JUAN. Voy á mandarlo al instante;  
pero llaman á la puerta? (*Golpes*).

TER. ¡Válgame Dios, mi marido!

JUAN. Ay Dios, ¿si será mi suegra?

TIC. Qué suegra ni qué marido,  
¿no decís que sois doncellas?

ABAT. ¡Qué escena tan vergonzosa  
para un abate de prendas.

JUAN. Hermana, mata esa luz,  
y responde, sea quien sea.

(*Apaga la luz*).

TIC. Mujer del diablo, ¿qué has hecho?  
¿cómo así á oscuras nos dejas?

JUAN. Calle usted, no tenga miedo,  
que luego le echaré fuera.

TIC. ¿Y á mis dos duños?

SEB. Ya están (*Al bastidor*).  
adonde nunca los veas.

ABAT. ¿Y los dos míos?

PAQ. Lo mismo.

TIC. ¡Virgen de Valdegimena!  
una novena te ofrezco

si me sacas con bien de esta.

JUAN. Responde, chica.

TER. ¿Quién llama?

Dent. uno. ¿Vive aquí una lavandera?

TER. No señor.

Dent. ¿Pues dónde vive?

TIC. En el infierno.

Dent. Paciencia.

TIC. ¡No te entrara un tabardillo  
á ti y á la lavandera,

á los dueños de la ropa  
y á quien te envía por ella!

JUAN. Calle usted.

TIC. Qué he de callar,  
si me ha entrado diarrea

con el susto que me dió  
ese picaro trompeta.

ABAT. Respiremos, corazón.

JUAN. ¡Qué bello rato, Teresa!

ABAT. ¿Adónde estás, don Tícli?

TIC. Señor abate, en tinieblas.

Ahora salen los dos en traje de mujeres,  
y se ponen en lugar de las majas, y és-  
tas detrás respondiendo.

ABAT. ¿Teresa?

TIC. ¿Juana?

LAS DOS. Aquí estamos.

TIC. Mujer, enciende la vela.

JUAN. ¿Para qué?

TIC. ¡Buena pregunta!  
para verte, amada prenda;

dame una mano.

SEB. De vaca,

para romperte las muelas.

ABAT. ¿No vas por la luz?

TER. Ya voy.

ABAT. No tardes mucho, Teresa.

Dent. uno. Ah de casa.

(*Dentro golpes*).

JUAN. Otra vez llaman.

TIC. Soberano Dios, clemencia.

¿Quién será?

JUAN. Responde, chica.

TER. ¿Quién es?

Dent. ¿Vive la partera

en esta casa?

TIC. Preñado

te vea yo, en penitencia,

por el susto que me has dado.

ABAT. Si llego á tomar la puerta

no paro hasta Portugal.

TER. No vive aquí.

Dent. Pues paciencia.

TIC. Mal cañon de á veinticuatro

te deshaga la mollera.

ABAT. Señora, ¡viene esa luz,

y con ella la merienda?

TER. ¿Me ha dado usted algun bolsillo

á guardar.

ABAT. ¡Peor es esta!

¿pues y mis cuarenta reales?

TIC. ¿Pues y mis reales cuarenta?

JUAN. ¡Qué valiente porquería!

cierto que me dá vergüenza;

por dar yo los buenos dias

suelen darme á mí sesenta.

TIC. ¿En oro ó en plata?

JUAN. En oro.



TIC. Cierito que es bella moneda.

ABAT: ¿Quiere usted traer la luz?

TER. Ya es tiempo, vamos por ella,  
para coronar la burla.

JUAN. Escarmienten los baviocas.

*(Entranse, y quedan en su lugar los dos hombres).*

TIC. ¿Me quieres, Juanita?

SEB. Si.

ABAT. ¿Y tu, Teresita?

PAQ. Etiam.

TIC. Dame los brazos, mi bien.

ABAT. Dame los brazos, sirena.

Los dos. Con mucho gusto.

*(Al abrazarse salen las dos majas con luz).*

JUAN. Ola, ola;

¿pues qué picardía es esta?

¿en mi casa tales cosas?

TIC. ¡Válgame santal... cualquiera!

¿Pues no es aquella mi moza?

ABAT. ¿Pues mi moza no es aquella?  
algun mágico anda aquí.

TIC. Aquí anda alguna hechicera.

JUAN. ¿No responden?

TIC. Yo... sí... cuando...  
malhaya, amen, mi flaqueza.

ABAT. ¡Jesus y qué mascaron!

como soy que estas dos hembras  
son los machos que en la calle  
vimos hablando con ellas.

TER. Qué hace aquí esta gente, hermana?  
echarlos por la escalera.

TIC. Vuélvannos ustedes primero,  
si gustan, aquellos ochenta.

TER. No entiendo lo que usted dice.

SEB. Yo sí, chica, y porque aprendan  
á galantear los señores,

vayan las enaguas fuera

*(Quitanse las ropas de mujeres).*

y todo cuanto conduce  
á vestir como las hembras.

Ya somos todos de un gremio;  
¿qué busca usted en esta pieza?

TIC. La comadre de parir.

PAQ. ¿Y usted?

ABAT. A una lavandera;

SEB. Muy bien; pues sepan ustedes,  
señores, que estas dos hembras  
son nuestras novias, y ahora,  
en pago de su insolencia,  
reciban estos porrazos,

*(Dándoles golpes).*

porque les sirva de enmienda;

y si llega á mi noticia

que ustedes por fas ó nefas

miran á estas dos muchachas,

tengan sus cosas dispuestas,

porque saberlo y morir...

ya me entiende usted.

ABAT. Requiescat.

TIC. Usted tiene mil razones,

y mande cuanto se ofrezca;

permita Dios que gasteis

en botica los ochenta. *(Vase).*

ABAT. ¿Qué abate tan desgraciado!  
mas no hay remedio, paciencia.

*(Vase).*

JUAN. ¿Qué lucidos van los dos!

SEB. Si todas lo mismo hicieran,

no habria tantos viciosos

y estarian mejor ellas.

JUAN. Pues quédesé en este estado,

porque va larga la idea.

TOD. Y con bulta y regotijio  
daremos fin á la fiesta.

**FIN.**